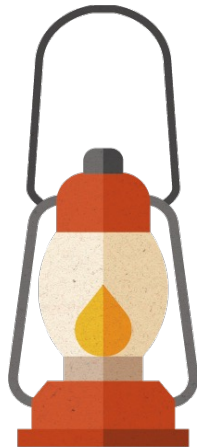


4

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA
SERIE 4

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



LA CONFIANZA

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Aproveché mi segundo día en la isla para hacer de turista. Me fui a visitar Ciutadella (disfruté paseando por las callejuelas de su casco antiguo) y aunque el tiempo no invitaba al baño, quise conocer algunas de las playas míticas de la Menorca. Hice una primera parada en Cala Turqueta, y una segunda en Cala Mitjana. No me bañé, pero pude disfrutarlas sin el agobio de gente del verano. A media tarde, y tras esa maratón turística, me dirigí de nuevo al faro.

Llegué cuando el sol empezaba a descender. “El final del día”, a mi modo de verlo, el momento en que me había citado el Farero. Y efectivamente, me lo encontré en la barrera de entrada, dispuesto a continuar siendo mi anfitrión de aquella semana.

Con la Tramuntana que ya había claramente aflojado, me propuso acercarnos al puerto de Sa Nitja, para ver la puesta de sol desde allí. Me prometió, en palabras suyas, “un espectáculo sobrecogedor”.

Fuimos en coche hasta las inmediaciones del puerto, (un minúsculo puerto-refugio de pescadores, ahora en desuso) y realmente la vista era preciosa. El sol estaba aún alto para disfrutar de su puesta, así que iniciamos un paseo en el que él se interesó por mi vida en Barcelona. Le conté sobre mi trabajo en el Hospital, que me encanta, y sobre mi vida con mis compañeras de piso. En un momento dado, y sin darme mucha cuenta, me encontré (¡aquel hombre escuchaba tanto y tan bien!) relatándole un episodio que había vivido con uno de los médicos del Hospital y que me había dolido: un día, haciendo mi ronda por las habitaciones, oí al médico en cuestión, contándoles a los familiares de



un paciente que en enfermería habíamos olvidado hacer un procedimiento cuando lo cierto es que él nunca nos lo había pautado.

Nos sentamos en un margen del camino y me preguntó:

- ¿Qué relación tienes con ese medico?
- Necesitaré cambiar el tiempo verbal, y decir “tenía”. Porque tenía mucha confianza con él, pero la he perdido por completo.
- ¿Para siempre?
- Para siempre.

Se levantó, y yo le seguí. Tuve la sensación de que buscaba algo. Caminamos hasta llegar a una construcción de piedra antigua, que según me contó era un refugio para los pescadores. Había albergado una estación de radio, desde la que podían avisar si se encontraban allí y no iban a volver a puerto. Buscando por los rincones de la construcción me señaló una gran tela de araña, que ocupaba una de las esquinas superiores en dónde se juntaban la pared y la cubierta, y que a contraluz se veía con precisa definición. Y me preguntó:

- ¿Qué te parece?
- Una obra de arte. Me parece un milagro que una araña sea capaz de tejer eso.
- ¿Te parece sólida?
- Me parece preciosa, y seguro que la araña la teje con paciencia y perseverancia, pero al mismo tiempo me parece extremadamente delicada. Me imagino a mi misma destruyéndola con un solo dedo. No me costaría nada.



- Pues así es la confianza. Muy laboriosa de tejer, pero muy fácil de destruir. Porque la confianza se teje día a día, con mucha paciencia, con finos hilos, con pequeñas acciones, y necesita trabajo y constancia. Una vez tejida es una malla perfecta. Pero basta un solo acto desafortunado (una mentira, una ocultación, una falsedad) para que se rompa.
- Y esto es lo que me ha ocurrido a mi con el médico. Que habíamos sido capaces de construir esa malla perfecta, y ahora se ha roto irremediabilmente.

El Farero aguantó un denso silencio, hasta que dijo:



- Pues ¿sabes una cosa? en el fondo esta metáfora no es del todo acertada, pues hay una gran diferencia entre la tela de araña y la confianza: una tela de araña, cuando la destruyes, la destruyes. Los delicados hilos que la forman hacen un ovillo, que es imposible de desmadejar. La araña puede construir otra tela, pero no reconstruir la destruida. La confianza, en cambio, si se puede reconstruir.
- ¿Estás seguro? Porque yo no me veo capaz en este caso. Ya he desenmascarado de qué va ese médico, y no podré volver a confiar en él.
- Pues yo estoy convencido de que sí podrás. Necesitarás tiempo, mucho quizás, pero lo puedes hacer.
- ¿Y cómo se hace?
- Hablando.

Me quedé unos instantes en silencio. La receta me parecía demasiado fácil, casi demagógica. Creo que el Farero lo intuvió, porque se lanzó a darme una completa explicación:

- Necesitaréis hablar en primer lugar de ese episodio. Y no va a ser una conversación cómoda. Tu querrás saber por qué ocurrió lo que ocurrió, y qué hará ese médico en una próxima ocasión. Necesitarás poder preguntar muchas cosas, y él tendrá que darte muchas respuestas. Pero si abris esta comunicación, es posible que os acerquéis de nuevo.
- Pero yo siempre me quedaré con la idea de que el episodio se puede repetir...
- El veneno para la reconstrucción de la confianza es la sospecha. El antídoto es el perdón.
- Pero, ¿por qué debería hacerlo?
- Se me ocurren dos motivos: el primero es por ti. Trabajas en ese hospital, y trabajar sin confianza es muy duro. La confianza es un ingrediente básico en las relaciones, también las laborales. Y el segundo es por él. Porque todos nos equivocamos en esta vida, y quizás merezcamos una segunda oportunidad.

Reconocí en mi interior que era cierto que me gustaba trabajar con relaciones de confianza, y más en un trabajo tan humanamente implicado como el cuidar a los enfermos de un hospital. Y reconocí también que me encantaba la relación profesional que teníamos con aquel médico, y me sabía mal perderla. Pero un cierto miedo tenía, y le dije:



- ¿Y si provooco ese diálogo y se me cierra en banda?
- Podría pasar, y entonces sabrás de verdad que esa relación no merecía la pena. Pero no llegues a esa conclusión ahora, antes de intentar restaurar esa confianza.

El sol tocó el horizonte, y un mar dorado presidía el paisaje. Realmente el espectáculo era sobrecogedor. Me concentré en grabar en mi retina aquella imagen, que seguro que me daría fuerzas cuando decidiese intentar recuperar esa confianza rota.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2022 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ